



Conversación

El universo narrativo

A LO LARGO de su extensa trayectoria creadora, Onetti ha ido conformando un rico y complejo mundo de ficción. Este vasto mundo se construye con trozos de recuerdos, fragmentos de realidades vividas o percibidas, y se proyecta en imágenes a veces tan contradictorias como la realidad misma, tan cambiantes, como las ópticas con las que se las observa.

En las ya citadas conversaciones con Emir Rodríguez Monegal, con Jorge Ruffinelli o sintetizadas en "Literatura ida y vuelta", están reflejadas algunas de las situaciones o personajes reales que le dieron vida, luego, a algunos protagonistas de sus novelas o cuentos.

Estos antecedentes concretos de los personajes de ficción no tienen ningún valor para la interpretación del contenido y del significado de las ficciones mismas, sino, más bien, nos permiten descubrir la capacidad creadora con la que Onetti transforma esos hechos en escenarios de trayectorias humanas que coinciden, se desarrollan, triunfan y fracasan o mueren.

El infierno tan temido ocurrió, realmente, en Montevideo. La anécdota me fue contada por Luis Batlle Berres, a quien continué queriendo y admirando. Me advirtió que yo carecía de la pureza necesaria para transformarla en relato.

Un sueño realizado nació de un sueño: "vi" a la mujer en la vereda, esperando el paso de un coche, "supe" que también ella estaba soñando.

[...] Matías el telegrafista es un cuento-verité. Sucedió en la colonia Marcos Paz y yo conocí a los personajes. Estuve unos días visitando ese reformatorio. [...] Yo tenía veinticuatro o veinticinco años. Y eso que está contando allí es absoluta verdad.

En medio de la barahúnda que era el periódico



entonces, robé tiempo para escribir una novela llamada Tierra de nadie, la que envié a un concurso de la editorial Losada de Buenos Aires. Como de costumbre, me dieron el segundo premio. Lo cual no me dolió porque yo ya estaba acostumbrado a no ser nunca el primero.

En la edición de esta novela, en la editorial Losada, el autor incluye un advertencia acerca de los sucesos allí narrados:

[...] un grupo de gentes que aunque puedan parecer exóticas en Buenos Aires son, en realidad, representativas de una generación: una generación que, a mi juicio, reproduce veinte años después la Europa de la post-guerra. Los viejos valores morales fueron abandonados por ella y todavía no han aparecido otros que puedan sustituirlos. El caso es que en el país más importante de Sudamérica, de la joven América, crece el tipo indiferente moral, el hombre sin fe ni interés en su destino.

Onetti ha señalado también las fuentes de inspiración de otra de sus novelas:

Más tarde escribí una novela. Para esta noche, basada en un relato que me hicieron en un café dos anarquistas que habían logrado huir de España [...] Había empezado a escribir la novela como una cosa fantástica en la que no había ni principio ni fin deliberados. Las diversas entrevistas me

hicieron cambiar totalmente mi intención inicial. Llegué a ver realmente personajes y situaciones. Me vi a mí mismo tratando de huir de la una ciudad bombardeada, geográficamente ambigua. La anécdota de la novela, un hombre perseguido que lleva como lastre a una adolescente, ha servido para que muchos críticos me acusen de "lolitismo", a pesar de que Lolita aún no estaba escrita.

También preside esta novela, editada en Buenos Aires en 1943, una aclaración del autor:

En muchas partes del mundo había gente defendiendo con su cuerpo diversas convicciones del autor de esta novela, en 1942, cuando fue escrita. La idea de que sólo aquella gente estaba cumpliendo de verdad un destino considerable era humillante y triste de padecer. Este libro se escribió por necesidad -satisfecha en forma mezquina y no comprometedora- de participar en dolores, angustias y heroísmos ajenos. Es, pues, un cínico intento de liberación.

